

Memorias de amistad

Hoy es el día en el que por fin termina mi tiempo en esta viña, mi condena que duró 52 años. Hoy, 10 de diciembre por fin, Moisés y yo seremos, en pocas horas, sacados de aquí.

En la televisión anunciaron que se proclamaron los derechos humanos, y como mis patrones no los están siguiendo (porque tienen esclavos), los van a arrestar y liberarnos de aquí.

Cuando me enteré de esto, fui corriendo hacia el otro lado de la chacra, donde estaban Moisés y los demás, para contarles sobre este importante anuncio.

Mientras corría, recordé toda la infancia que tuvimos Moisés y yo, cuando nos arrestaron, cuando fuimos a la guerra, y ahora.

I. 1883

Yo vivía en Siria, como ustedes saben, Siria es un país con pocos o casi nada de recuerdo y de bajo nivel económico. Yo conocí a Moisés un día cuando fui a lavar la ropa en el río. Siempre me iba a una orilla, la llamaba la “Orilla de lavado”. Cuando llegué allí vi a Moisés; estaba jugando con su perro, Abel, y le grité:

—¡Ey! Esta parte del río es mía, sal de aquí.

—¿Acaso tiene tu nombre? —preguntó Moisés.

—No —dije—. Pero le he puesto un nombre, siempre vengo aquí.

—Entonces, ¿puedo quedarme un rato?

—No, a menos de que me ayudes a lavar la ropa.

—De acuerdo —respondió.

En menos de 1 hora pude completar de lavar todas las 25 prendas de ropa. Desde ese día, dejé que Moisés pudiera venir cuando él quisiera, pero con la condición de que me ayudara a lavar la ropa siempre que viniera.

Un día fui a lavar al río y pensé:

—¿Qué puedo hacer ahora con mi amigo? Ah, ya sé, le preguntaré cómo se llama y después jugaremos a carreras en el río.

Cuando llegué, vi a mi amigo, pero no estaba bien, yo lo sentía; sabía que siempre que venía sonreía, pero ahora estaba preocupado, con ansiedad. Lo que más me llamó la atención fue que no vi a Abel, así que le pregunté:

—¿Qué te pasa?

—Mh, yoyo, mis padres —dijo él, asustado—, mi perro, Abel, los acaban de matar, vi como u-unos árabes entraron a mi casa, y los asesinaron, y a mi perro.

Me asusté, ya que podrían seguir cerca así que le dije:

—Vamos a mi casa.

Cuando estábamos de camino, le pregunté cuál era su nombre, él me dijo “Moisés”. Luego, llegamos a mi casa, pero vi que estaba la puerta abierta, entonces...

Lo último que recuerdo fue que aparecí en un contenedor, con Moisés y desde aquel momento empezó nuestra tortura.

II. 1887-1914

Los contenedores iban hacia Italia y allí tuvimos una vida diferente, allí no era risas ni juegos, allí era sangre, sudor y lágrima. En “Ciacci Piccolomini d’

Aragona” (la casa donde trabajábamos) conocimos a Benito, Lorenzo, Miguel, Luca, entre otros.

Todos los días era la misma rutina: Levantarnos a las 4:00 a.m. a empezar a trabajar con las cosechas de aceite de oliva, a las 10:00 a.m. terminábamos y luego íbamos a preparar el almuerzo de los patrones, a las 2:00 pm. Luego de lavar los platos, íbamos a lavar la ropa hasta las 6:00 p.m. y luego teníamos que preparar la cena de los patrones y lavar sus platos. Al final, terminábamos a las 10 p.m. Ya te puedes imaginar lo agotador que era.

Desde 1887 estuve en esa casa, hasta que me sacaron porque en Italia, estaban buscando personas para la artillería militar. Lamentablemente, Moisés y yo fuimos transportados a una base, mientras que Benito y los demás fueron hacia otras.

III. 1914-1918

La Gran Guerra había empezado y fue difícil para mí poder observar colegas muriendo, suplicando, rogando, lamentándose de las cosas malas que habían hecho. Todos, siempre que morían en mis brazos, me decían una cosa en común: “Sigue adelante, no pares, y si puedes, termina con esta catástrofe”.

Para mi suerte y la de Moisés logramos sobrevivir pero a cambio de quedarme cojo, mientras que Moisés se quedó tuerto y obtuvo una gran cicatriz en todo su brazo.

IV. 1918-1945

Gracias al destino desde que nos raptaron, Moisés y yo seguíamos juntos durante casi 55 años.

Luego de que salimos de la guerra, intentamos tener una vida normal, pero nos obligaron a ir a una viña en Alemania. Allá nos trataban peor que en “Ciacci

Piccolomini d' Aragona". Siempre que encontraban una buena ocasión, nos golpeaban hasta que sangrábamos, pero gracias a Dios, Moisés y yo pudimos salir de ahí vivos; pero la consecuencia fue ir a un campo de concentración, en Munich, junto a Moisés.

Todos ustedes saben que allí había cámaras de gas, pero a Moisés nunca lo llevaron a una de esas. Sin embargo, a mí, cuando estaban a punto de iniciar la intoxicación, llegaron "Los Aliados". Apenas abrieron la puerta, me eché a correr a la habitación de Moisés, pero no estaba. Lo busqué por todas partes pero no lo encontré. Me fui llorando de ahí. Moisés fue una persona muy importante para mí, y ahora, él ya no estaba conmigo.

Me quedé viviendo 1 año en las calles de Frankfurt, Alemania. Todo lo que pedía era comida o dinero, no hacía nada malo, pero al final volví a trabajar en una viña.

V. 1946-1947

Resulta que en la viña donde me pusieron también estaba Moisés. Me puse tan contento de volver a verlo con vida. A partir de ese momento, yo valoré cada momento que pasaba con Moisés, porque nadie sabrá si nos volveríamos a separar.

VI. Presente

Cuando llegué al lugar donde estaba Moisés, vi una escena que me dejó marcado por el resto de mis días.

Ahí estaban los patrones y la policía, pero mi patrón estaba apuntando con un arma de fuego a la cabeza de Moisés. La policía había rodeado a mi patrón y a Moisés, le había dicho:

—Suelte el arma, nos lo tenemos que llevar a la comisaría.

—Nunca, él es mi esclavo y siempre será mi esclavo —contestó el patrón.

En eso, oí 2 disparos. Uno fue hacia Moisés, mientras que el otro fue hacia mi patrón. Fui corriendo hacia Moisés, vi que estaba llorando, y me acerqué a él.

Ulises, por favor escúchame, yo no tuve libertad, pero quiero que tú si la tengas —me dijo entre lágrimas.

Me puse a llorar, sabía que Moisés nunca supo que era ser libre, no ser perseguido, vivir normal como los demás, y nunca lo sabrá.

Ahora 10 años después del suceso, no puedo evitar pensar en mi mejor amigo cada vez que paso por la cárcel, o por el Palacio de Justicia. Estoy cumpliendo el único sueño de Moisés: vivir la libertad.

Concurso: Cuento Feliz
Seudónimo: zZoink
6ºB.